

TEXTO APROXIMADO QUE DIJO LUIS JUNCO EN LA PRESENTACIÓN DE COLLADO MEDIANO

Lo que hacemos hoy aquí es un acto de bautismo. Y aunque ya seamos una familia numerosa –pues en Ediciones de La Discreta nos acercamos ya a las cuarenta publicaciones–, como ocurre con todos los padres de familia, se nos cae la baba con este hijo último al que consideramos el más guapo y el que más se parece a nosotros. Sí creo que podemos asegurar, que, en este caso, se trata de un hijo que tiene todo el perfil de Ediciones de La Discreta.

Como el resto de las criaturas que hemos alumbrado, la gestación ha tenido buenos y malos momentos. El momento de la gestación fue muy bueno –todos los momentos de la concepción suelen serlo–, y a tal respecto, tenemos que reconocer a nuestro discreto amigo Pedro Mariné como el que intervino decisivamente para dar nombre a la criatura: *Primera santología*. De los momentos difíciles sólo podemos seguir recordando con pánico cuando estando aún la criatura en el seno informático, varios ordenadores discretos fueron atacados por un mortífero virus informático que a punto estuvo por dar al traste con todas nuestras esperanzas. Pero salió de éstas, y ahora, después de un largo embarazo –más de dos años–, por fin está aquí con nosotros para alegría de todos.

Hoy celebramos su bautizo en un lugar sagrado para La Discreta, pues aunque hay algunos que dicen que los lugares sagrados de los discretos son los bares, también acordamos que lo son las librerías. No unas librerías cualesquiera, no, sino una librería como ésta, la librería de Herminio, nuestra catedral aquí, en la sierra de Madrid. Y de oficiante, además de la presencia imprevista de un señor obispo que nos ha honrado con su presencia –(*se refiere a la oronda presencia de don José María Alfaya vestido de obispo*)– oficia este acto un cura como Dios manda, de los antiguos, de sotana y misa y confesión diarias: la devoción que siente Herminio por sus libros es la misma que nosotros compartimos y con la que comulgamos hace ya un buen montón de años, desde los remotos tiempos de Fernando Fajardo y Mar Martín (a quienes saludamos y enviamos un fuerte abrazo a su sagrado olimpo nicaragüense), cuando La Discreta entró en contacto con este singular librero.

Como padrinos del niño hemos sido comisionados Carlos Manuel Sánchez y yo mismo, con el sano objetivo de ayudarle a dar sus primeros pasos en este difícil mundo al que se ve abocado. Y como padres y madres –pues en este caso son muchos los padres y las madres de la criatura, sin que esto suponga nada peyorativo sino todo lo contrario– están aquí presentes once de los diecisiete autores y autoras del libro: además de los padrinos, nos acompañan en este acto Adolfo Martínez, José María Alfaya, David Torrejón, Violeta Díaz, M^a Ángeles Maeso, Miquel Silvestre, Pedre Romani representado por Pedro Mariné, Rui Valdivia representado por Juan Manuel Ruiz, Santiago Miralles. No han podido asistir: Juan Varela-Portas, por un precipitado traslado a Galicia a causa de un grave problema familiar, Dativo Donate, Ignacio Molano y Hernán Rossi, ambos en Argentina, Loida Díez, que está en Sevilla y Eduvigis Hernández, que nos envía un cariñoso saludo desde Las Palmas y al que correspondemos desde aquí.

Bien, y para completar el acto estáis vosotros, amigos y amigas de La Discreta y sin cuyo asistencia y constante aliento y consideración nada seríamos nosotros ni las criaturas que juntos alumbramos. En vuestras manos dejamos esta Santología. Que sea enhorabuena para todos y podamos celebrar su centenario.